



# El ascenso de Ortega y el barroco político

**L**as misas políticas hacen parte de los mensajes simbólicos destinados a construir una imagen y a generar una percepción en quienes asisten a ella o la observan.

La izquierda hace tiempo que entendió la importancia de la mística y de la emoción en la percepción de la política y en algunos casos extremos hasta la sustituyó a los argumentos y a los hechos. Así como la derecha pretende generar exaltación en torno a la patria, dios y la familia, la izquierda la ha buscado en torno a la igualdad y la crítica de la opresión.

Sin la mística y la emoción, las grandes causas no producen las energías para grandes transformaciones, puesto que requieren estar ligadas a movimientos sociales portadores de un proyecto. De lo contrario en vez de hacer historia se hace una comedia patética.

¿Que lectura puede hacerse de la ceremonia de investidura de Daniel Ortega? Un aparente compungido retorno a la presidencia contrasta con el artificial simbolismo para revivir la mística de un proyecto inexistente. Bandazos, giros oportunistas y acumulación de poder en beneficio propio, pretenden ser borrados súbitamente por la cúpula del FSLN en la escena de lo imaginario.

Los retazos de lo que fue un proyecto político que ponga al país en la senda de una democracia para todos, de la igualdad de derechos para mujeres y hombres,

de la laicidad y la libre circulación de ideas, información y cultura, del desarrollo social y económico están fragmentados en la conciencia de muchos. Algunos están ahora en el lado del nuevo gobierno, allí convivirán con la estructura real de intereses dominantes y con una porción de cínicos que piensan que les llegó el turno.

Pero son muchos también los que no están con el gobierno y que juzgarán por los hechos y no por los símbolos.

Juntar los retazos en un proyecto coherente y consistente es un desafío pendiente en Nicaragua. Hasta ahora no hay un discurso de política que estructure prioridades, defina una agenda, metas y estrategias consistentes.

La retórica del traspaso aun no quedó atrás.

## El FSLN ante la hora de la verdad

La idea de que un partido de izquierda pueda conservar su identidad, su potencial progresista, por su glorioso pasado, la buena fe de sus miembros más honestos, la acción de sus militantes más esforzados, independientemente de lo que hace el partido en las cuestiones esenciales, no tiene fundamento. Así que ha llegado la hora de la verdad.

También ha llegado la hora de la verdad para los amigos externos del FSLN. La llegada de Ortega y con él, del FSLN al gobierno, es altamente simbólica para toda la izquierda que se solidarizó con

Nicaragua y en particular para la latinoamericana. El FSLN, partido con una histórica carga simbólica y ahora en el gobierno, unifica naturalmente, en muchas sensibilidades, sus antiguas emociones con el presente. De allí que se escucharan comentarios épicos y que se le diera una copia de la espada del libertador Bolívar a una imagen del pasado. Pero también podrán verificar hasta dónde se juntan los hechos y las apariencias.

Los contenidos y el manejo de la política interna y externa deben juntarse en algún momento en una identidad y en una coherencia.

Los tiempos en que todo se vale al servicios de vagos o inconcesables objetivos ya han caducado. Varios gobiernos latinoamericanos, progresistas o no, han sido corroidos por la doble moral.

El hecho es que la imagen que se percibió es la de la iglesia conservadora que se juntó con la corrupción para expresar la unidad y la reconciliación. Que la arbitrariedad exhibida por la alcaldía de Managua en el acondicionamiento de la ceremonia de traspaso se juntó con un desembozado cinismo en la elección de la directiva de la Asamblea Nacional, en el marco de un adefesio jurídico como es su ley orgánica.

Todo esto ya levantó polvo. Estas acciones de las primeras horas, se juntaron con el anuncio del ALBA y el padrino de Hugo Chávez.



## Un estilo obsoleto

Este anuncio desgraciadamente no se enmarcó en cambio alguno con lo que se ha hecho hasta ahora, el anuncio del Alba está en el mismo estilo de lo que ayer se criticó a la derecha con el TLC; por su gestión poco transparente e inconulta.

Ahora en un "plazoletazo" donde se invoca la voluntad popular, sin que medie ningún proceso de información, consulta y procesamiento político, se anuncia el ALBA.

La prefiguración de estos hechos muestra que independientemente de acciones posiblemente benéficas, el modelo político y de sociedad es profundamente conservador y obsoleto. Si ésta palabra aun quiere decir algo en la cultura de izquierda. Después de todo, también a muchos tipos de gobierno les da, de tiempo en tiempo, por hacer puentes y caminos, escuelas y hospitales. Aunque esto se considere siempre necesario y benéfico en sí, no se puede ignorar que la garantía reside en la calidad del tipo de sociedad que se intenta promover para tener derechos y no regalías, democracia y no arbitrariedad, ciudadanos con desarrollo político y cultural y no consumidores, conservadores y manipulables.

## Respaldo político y alianzas

El nuevo gobierno también prefigura en el plano nacional e internacional su búsqueda de respaldo.

En el plano nacional la tendencia es hacia una alta discrecionalidad y maniobra para manejar la relación con el Partido Liberal Constitucionalista de manera de continuar conservando los espacios de poder logrados.

Es previsible que mientras el PLC conserve sus cuotas del pastel seguirá en el mismo tren. Esto no es nuevo, queda por ver que pasará con el manejo de los espacios de consulta y participación, la relación con la información, la pluralidad de intereses políticos y económicos

dentro y fuera del FSLN y si las alcaldías se alinearán en una sola trinchera gubernamental.

El FSLN parece convencido que con distribución social y ayuda externa, en un país con extremas carencias, recuperará la hegemonía y que nadie se fijará en las condiciones políticas institucionales con que se gobierna y en el modelo de sociedad que se promueve. Eso está por verse.

Para ampliar el margen de maniobra y los recursos internos el frente externo fue muy activo en las primeras horas, desde Irán pasando por Taiwán y Venezuela. ¿Cuál es el norte de este barroco dinamismo externo? En primer lugar cabe destacar el pragmático objetivo de tener apoyo externo más flexible y respaldo político. Es el caso de la relación con Venezuela: petróleo, fondos para inversión social y económica y solidaridad política se ven en el horizonte.

De todo eso necesita sin duda Nicaragua, pero es de desear que esto se articule con algo consistente.

Después de 16 años y ocho mil millones dólares de cooperación el país aparece postrado en cuestiones fundamentales, democracia, infraestructura, servicios, producción, empleo, pobreza, por mencionar algunos.

La ayuda externa por masiva que sea no sirve si no está pensada y proyectada en un plan coherente.

En este sentido la ayuda venezolana será un cuantioso aditivo financiero para el gobierno de Ortega, lo que puede prolongar algunas ilusiones y sobre todo, evitar enfrentar algunos problemas como el sistema financiero, el de intereses que ejercen un veto sobre la orientación y la regulación del modelo económico y de las propias relaciones con la cooperación al desarrollo y las multilaterales.

## El papel de Venezuela

La cooperación venezolana y la solidaridad política de Chávez parecen convertirse en un aspecto gravitante del nuevo gobierno,

frente a lo cual hay que precisar algunos aspectos.

Chávez le ha dado impulso a hechos nuevos en América Latina y en este sentido con su audacia y los petrodólares han abierto espacios para replantear aspectos importantes. La Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, es uno de ellos, en relación a un tipo de integración latinoamericana diferente al modelo impulsado por Estados Unidos. Pero el Alba es un proyecto y no una realidad, que por ahora sigue asentada en el voluntarismo de Chávez y en convenios bilaterales. Ello la hace depender del posible continuismo político del propio Chávez y de los gobiernos afines, algo que por definición es incierto. Junto con esto hay otros hechos significativos, la compra de la deuda Argentina y el proyecto de integración energética y financiera son propuestas concretas que alimentan un nuevo proceso latinoamericano.

Por otro lado, la solidaridad política de Chávez es un poco más complicada. La imagen de padrino político en la región no es siempre bien apreciada. Brasil Argentina, Chile, Perú son prudentes en este aspecto, aunque reconocen sus méritos.

Bolivia, Ecuador, Cuba y ahora Nicaragua aparecen más próximos a un frente común.

La solidaridad política puede a ser a veces engorrosa cuando ella conlleva excesos discursivos o sugieren un modelo político que los socios no han asumido, no han preparado o no suscitan apoyo.

La construcción de movimientos y consensos internos mayoritarios son en este sentido indispensables.

Ganar elecciones es una cosa, construir un proyecto político interno y de integración regional con respaldo nacional, es un problema mucho más complejo.

El riesgo es que los gobiernos se vayan y puede que no quede nada después. Ello requiere tiempo político que el nuevo gobierno de Ortega no se tomó.



En los otros frentes externos las cosas parecen menos abiertas.

La relación con Taiwán es de un tipo que no cambiará y la visita de un peso pesado como Irán es diplomáticamente significativo pero ese país está en otra liga que por ahora se ve distante.

Lo que aparece evidente detrás del barroquismo internacional es que la pasada de sombrero no tiene mucha consistencia política. Las relaciones internacionales suponen apertura, pluralismo y respeto por las diferentes realidades nacionales, pero las alianzas políticas es otra cosa. En esto los puños alzados con cualquiera que se ponga en la foto hasta los “compañeros taiwaneses” dan una pésima impresión.

La cuestión de fondo, es que Nicaragua está estrechamente asociada a su entorno centroamericano y a Estados Unidos, que poco a poco han ido estableciendo a esta región como la frontera sur del norte. La cuestión es si Nicaragua puede contribuir a una apertura hacia el sur en un sentido político y económico, con madurez y equilibrio, en el marco de una nueva dinámica colectiva en América Latina. Entre lo social, lo técnico y el aparato

El gabinete anunciado por el presidente busca un equilibrio entre los diferentes sectores para construir una imagen de equilibrio. Por lo pronto las dosis de aparato, de técnico y de social, articuladas en una orientación de gobierno es algo que queda por demostrar. A falta de indicaciones claras por ahora sólo las personas tienen significación política.

Los puestos más sociales, educación, salud, trabajo y plan contra el hambre tienen figuras acordes con esa dimensión, en lo económico y en los servicios, predomina lo técnico mientras que en los primeros círculos del ejecutivo están los miembros connotados del aparato y del anillo danielista.

Esto era previsible. La relación entre lo social y lo político será una

cuestión sin duda importante. Dadas las extremas carencias del país la cara social, la operatividad y la eficacia en estos temas son importantes, ella será la primera carta a jugar por el gobierno entrante y así lo evidencian los anuncios en salud y educación. Nadie puede desear que en esta materia se fracase. Sin embargo la cara social puede ser manejada como vitrina de un modo de gobierno, centralizado autoritario y excluyente. La línea parteaguas con la derecha no está desgraciadamente en “lo social” y en la “redistribución” pues así la cosa sería fácil, sino que la diferencia se establece en torno a un modelo socioeconómico eficaz, con principios de regulación diferente, pero políticamente más igualitario y democrático. El neoliberalismo es redistributivo negativamente y favorable a los sectores más concentrados y transnacionales. En lo político es prebendario, cínico, corrupto y favorece la desigualdad, la desintegración social y la concentración del poder.

No hay diferencia entre la derecha mercantil y la izquierda social, si se comparte al fin de cuentas el modelo económico, la centralización del poder, la discrecionalidad, el secretismo y la manipulación, el clientelismo y la prebenda y la sustitución de la diversidad por el protagonismo de la sociedad por el unanimitismo a-crítico, ya sea en torno al dogma neoliberal como al dogma autoritario.

Es en torno a esto que la nueva ola de izquierdas en el gobierno en América Latina tienen sus principales desafíos. Más modestamente que la proclamación administrativa del socialismo del siglo XXI, la profundización de la democracia, la transición del neoliberalismo a una economía social eficaz, políticas de regulación consistente y abierta al control social y un profundo cambio cultural hacia valores éticos, solidarios e igualitarios, serían una verdadera línea

parteaguas entre la izquierda y la derecha para refundar la nación.

## Prospectiva

Nicaragua vuelve a entrar en una fase llena de interrogantes. Es una especie de mini-transición. La continuidad del modelo económico es paradójico dado que se apoya en intereses muy concentrados, la cooperación externa, las remesas y ahora la esperada ayuda venezolana. Si eso no existiera, la toma de decisiones prioritarias para evitar que el país explote, habrían acabado con el modelo. Pero también ha tenido su viabilidad política.

La derecha ha negociado de facto, durante 16 años, las reformas económicas e institucionales con el FSLN a cambio de cuotas de poder. Esta estrategia viabilizó el modelo y construyó un mecanismo de negociación cada vez más corrupto e ilegítimo, donde la legalización de lo actuado fue siempre a posteriori.

Ahora el FSLN tiene que viabilizar su gobierno de 38% y su continuidad en el, pero no el cambio de modelo, pues no hay señales en ese sentido. Por lo que si las condiciones externas se mantienen, evitando decisiones redistributivas de alto costo para el modelo económico, las negociaciones tendrán como motor fundamental el cambio político. Este puede llegar hasta un cambio de régimen político cuyo contorno está aún por definirse. El año 2007 será en ese sentido un año político, con cara social, pero a la salida podría ser que el resultado sea un modelo redistributivo menos democrático e institucionalmente más retorcido.

El estado de las relaciones entre las instituciones y la sociedad profundamente degradadas en estos años, serán la medida con que se juzgará el resultado. La relación entre legitimidad y legalidad, aunque no dan de comer, fundan el equilibrio de una sociedad y la fuerza de sus instituciones.